

Los baqueanos: expertos en los caminos de la frontera sur de Buenos Aires (siglo XVIII)

Baqueanos: experts in frontier trails of South Buenos Aires (18th century)

Sabrina Lorena Vollweiler
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

Fecha de presentación: 24 de febrero de 2017

Fecha de aceptación: 15 de junio de 2017

RESUMEN

Los baqueanos fueron los guías de los caminos por excelencia en los espacios de la frontera al sur de la ciudad de Buenos Aires. Facilitaron la circulación de personas, recursos e información hacia uno y otro lado de los espacios conocidos y controlados por los distintos grupos, hispanocriollos e indígenas. Como característica distintiva, se encargaron de las conexiones entre la ciudad de Buenos Aires, las guardias, fuertes y fortines de la línea defensiva fronteriza y los distintos parajes de la “tierra adentro”. Operaron como intermediarios, cumpliendo variadas funciones en las tolderías, en los enclaves fronterizos y en la ciudad de Buenos Aires, tanto para la sociedad colonial como para los grupos indígenas. En este trabajo analizaremos el desempeño de los baqueanos en el período colonial, a partir de la lectura de documentos de archivo que fueron producidos por diversos funcionarios coloniales al mando de esos puestos defensivos.

Palabras clave: Intermediarios culturales; expediciones; fuertes; relaciones interétnicas.

ABSTRACT

Baqueanos were persons who acted as trail guides mainly in areas belonging to the Buenos Aires south frontier. They facilitated the circulation of people, resources and information on either side of those spaces known and controlled by *Hispano-Creole* and Indigenous groups. They were particularly responsible for the connections between the city of Buenos Aires, frontier guards and fortresses of the defensive line and different inner locations called “*tierra adentro*”. They were also mediators, assuming different functions in the

tolderías -Indian settlements-, the frontier enclaves and the city of Buenos Aires either for the *Hispano-Creole* or the Indigenous groups. In this paper we analyse the role of the *baqueanos* in the colonial period, based on some archives produced by different colonial officials in charge of the defensive posts already mentioned above.

Key word: Cultural mediator; expeditions; fortresses; inter-ethnic relations.

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XVIII en el territorio conocido como “frontera sur” se desempeñaron algunos sujetos con conocimientos específicos mencionados en los documentos históricos como baqueanos. Fueron guías de los caminos por excelencia y cumplieron tareas para las cuales se requerían habilidades, conocimientos y destrezas particulares. Hemos identificado esas tareas y analizado la actuación y las funciones de estos personajes en el contexto fronterizo a partir de la documentación contenida en los legajos del corpus catalogado como “Comandancia de Fronteras” del Archivo General de la Nación localizado en la ciudad de Buenos Aires (en adelante AGN).

Hacia el sur y el oeste de Buenos Aires, los funcionarios de la sociedad colonial establecieron diversos “enclaves fronterizos” para proteger a los habitantes de la ciudad de los grupos indígenas que se encontraban en los territorios cercanos (Nacuzzi et.al. 2008). Se trataba de fuertes, puestos y guardias que desde aproximadamente 1740 fueron conformando una línea de frontera a partir de la instalación de precarios puestos coloniales de avanzada “...atendidos por milicianos sin sueldo” (Roulet 2006:5-6) que marcaron territorialmente el paisaje y mostraron hasta dónde se extendía la sociedad colonial. Con el objetivo de controlar la frontera bonaerense, a principios del siglo XVIII se creó un servicio de milicias “...que conjugaba una oficialidad de carrera (enviada desde la metrópoli y radicada en Buenos Aires) y una tropa de vecinos en armas, siendo éstos de Buenos Aires y de los pagos rurales” (Carlón 2008:280-281). Con el paso del tiempo las fuerzas defensivas se fueron profesionalizando y en 1760 se fundó el Regimiento de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires con el establecimiento de las tres primeras compañías para la protección de los fuertes de El Salto, Laguna Brava y La Matanza (Zabala 2011).

En estos y otros puestos fronterizos que rodeaban a la ciudad de Buenos Aires –como Luján, El Zanjón, Rojas, Ranchos, Navarro, Cabeza de Buey y Palantelén¹– se produjo una gran cantidad de documentación bajo el formato de cartas, diarios, noticias, declaraciones e informes que eran enviados hacia Buenos Aires. Estas fuentes ofrecen información sobre las relaciones cambiantes entre la sociedad colonial y los grupos indígenas tanto en las guardias y fuertes como en las expediciones hacia “tierra adentro” emprendidas por los hispanocriollos con diversos objetivos.

En los extensos territorios habitados por grupos indígenas y por la sociedad colonial se establecieron relaciones (esporádicas o permanentes) entre las distintas sociedades en contacto. Durante los siglos XVIII y XIX la frontera fue percibida de distintas maneras: como un lugar preciso delimitado por una línea de fortines hispanocriollos muchas veces entendido como una frontera militar, como una frontera política que variaba dependiendo las estrategias de los sujetos que la atravesaban así como una frontera demográfica que separaba a la población (Roulet op.cit.). En esas zonas de contacto se fueron conformando los denominados “espacios de frontera”, aquellos ámbitos porosos y permeables donde circularon e interactuaron diversas personas (Nacuzzi 2014). Con el objetivo de comprender con más precisión las interacciones y la dinámica allí desarrollada, resulta imprescindible reflexionar en torno a los sujetos que se desempeñaron en las últimas décadas del período colonial. El establecimiento de fuertes y guardias hacia el sur de Buenos Aires y el constante interés del estado colonial de expandirse territorialmente fue en parte posibilitado por la existencia de intermediarios que facilitaron las negociaciones, los acercamientos y una “*comunicación fluida*” (Villar y Jiménez 2005) entre los distintos grupos en contacto.

Nuestra hipótesis es que la actuación de los baqueanos fue clave para que los funcionarios coloniales lograran el conocimiento del territorio, el acceso a diversos recursos económicos, el control de algunos de los grupos indígenas y la administración de diversos territorios. Actuaron como intermediarios culturales entre dos mundos con tradiciones, culturas, relaciones políticas y recursos económicos muy disímiles. Guiaron a sujetos por los territorios conocidos y controlados por diferentes grupos, se encargaron de unir los trayectos que separaron sitios distantes y fueron hábiles intermediarios, cumpliendo variadas tareas en las tolderías, en las guardias, fuertes y fortines, en las expediciones y en la ciudad de Buenos

¹ Algunos de estos sitios se corresponden con ciudades y parajes actuales.

Aires. A partir de su preciso conocimiento del territorio y de su experiencia en transitar diversos caminos lograron establecer múltiples nexos entre ellos.

Según Boccara los intermediarios culturales se sitúan “*entre dos mundos*”, entre grupos con culturas y tradiciones distintas que se mantuvieron en contacto a través de estos personajes “*mestizos (biológicos, culturales y sociales)*” sin cuya participación “*...las empresas de dominación social, sujeción política y explotación económica hubiesen sido, en muchos casos, imposibles*” (Boccara 2005:38). A lo largo de este trabajo, identificaremos y analizaremos las actividades de intermediación que realizaron estos personajes entre 1760 – momento en el cual se funda el Regimiento de Blandengues– y 1810 –marcado por el comienzo del período independiente y la transformación del sistema defensivo de la frontera– (Zabala 2011).

ANTECEDENTES: LA INTERMEDIACIÓN EN LAS PAMPAS

Las relaciones sociales en la frontera sur fueron un tema complejo debido a las amplias diferencias de intereses entre los grupos que habitaban y transitaban esos territorios. Por este motivo existieron sujetos que se encargaron de facilitar la comunicación entre ellos. El contacto entre distintas sociedades posibilitó el surgimiento de un “*pensamiento mestizo*” (Gruzinski 2000) donde la creatividad fue la norma para poder responder a las novedades en una realidad que se encontraba en permanente cambio². En este mismo sentido, Boccara (2003) ha resaltado las capacidades de adaptación y creación de los distintos grupos que convivieron en un mismo espacio y tiempo³. El “*pensamiento mestizo*” (Gruzinski op.cit.) prosperó en las “*zonas de contacto*” (Pratt 2011), aquellos espacios donde transitaban – además de grupos indígenas e hispanocriollos– un sinnúmero de mediadores que facilitaban la comunicación “*...de las sociedades en contacto: lenguaraces, excautivos, baqueanos, misioneros itinerantes, renegados, “aindiados”, capitanes de amigos y jefes de frontera*” (Roulet 2009:303). Estos sujetos fueron conocidos desde distintas perspectivas como

² Gruzinski (2000) entiende por “mestizaje” las mezclas que comenzaron en el siglo XVI en América entre europeos, americanos africanos y asiáticos y por “hibridación” a las mezclas que se produjeron dentro de una misma civilización, conjunto histórico o tradiciones que coexistieron por un largo período. Mestizaje e hibridación son procesos que operaron en la frontera sur de Buenos Aires.

³ Boccara (2003) se refiere a los procesos de etnogénesis –emergencia de nuevas formas identitarias a partir de la creación y adaptación de las sociedades indígenas– y de etnificación –creación de etnicidad a partir de la reificación de sus prácticas y representaciones por los efectos producidos por la colonia–.

“*cultural brokers*” (Szasz 1994), “*passeurs culturels*” (Ares y Gruzinski 1997) e “*intermediarios culturales*” (Villar y Jiménez op.cit.; Ratto 2005).

Szasz (op.cit.) presenta a los “*cultural brokers*” como sujetos con saberes conformados por sus trayectorias individuales con circunstancias personales y contextuales que les permitieron desplazarse entre culturas con gran habilidad. Ellos se convirtieron en repositorios de dos o más tradiciones distintas ya que poseían la capacidad de saber cómo pensaban los sujetos de la otra cultura y justamente era esta habilidad la que los convertía en sospechosos para muchos de sus coetáneos. Ares y Gruzinski (op.cit.) denominaron “*passeurs culturels*” a los agentes sociales que favorecieron la articulación y el diálogo entre los grupos que se encontraban hacia los distintos lados de las fronteras. Por su parte, algunos autores se centraron en estos personajes clasificándolos como “*intermediarios culturales*”. Así, Villar y Jiménez (op.cit.) sostienen que la intermediación cultural fue una de las modalidades por las cuales algunos individuos se insertaron en una sociedad distinta a la suya. Su objetivo fue lograr la apropiada comunicación entre dos sociedades: aquella en la cual habían nacido y la de los grupos entre quienes se instalaban transitoriamente. Boccara (2005:33) ha sostenido, que “...*la misión de los intermediarios consiste en hacer desaparecer ese límite con el fin de unir los nuevos grupos sobre una base sana y realmente universal*”.

Se han realizado trabajos sobre los intérpretes que facilitaron la comunicación en los espacios fronterizos durante los siglos XVIII y XIX (Malvestitti 2012; Villar et.al. 2015) y sobre la traducción entendida como una forma de mediación intercultural e intralingüística (Arguás et.al. 2015; Payàs Puigarnau 2015)⁴. Para un contexto distante en el espacio y en el tiempo, Sarmiento Pérez (2015) ha estudiado la figura del adalid, un mediador que se desempeñó entre el ocaso de la Edad Media y el comienzo de la Edad Moderna en la zona de contacto conformada entre las Islas Canarias y el norte de África. Sin embargo, las actividades desarrolladas por los baqueanos durante el siglo XVIII en las inmediaciones de la frontera sur de Buenos Aires aún no fueron estudiadas. En este sentido, pueden identificarse algunas similitudes entre las actividades realizadas por los adalides desde las Islas Canarias entre los siglos XV y XVI y aquellas desarrolladas por los baqueanos hacia el sur de la ciudad de Buenos Aires en el siglo XVIII.

⁴ También se han realizado estudios sobre otros mediadores: del líder Flamenco (Taruselli 2010; Nacuzzi 2016); del lenguaraz Blas Pedrosa (Mandrini 2006); de diversos funcionarios coloniales (Roulet 2002; Nacuzzi 2002a, 2015; Néspolo 2012); de mujeres, rehenes, secretarios indígenas y capitanes de amigos (Roulet 2009; 2015).

En este trabajo nos centraremos en las intermediaciones realizadas por los baqueanos, aquellos expertos en transitar a lo largo de los distintos caminos de la frontera sur de Buenos Aires, encargados de acortar las distancias entre distintos territorios y por lo tanto de acercar a sujetos distantes entre sí. A partir de la localización de su actuación en la documentación de la frontera sur, describiremos algunas tareas realizadas por estos expertos. De este modo, observaremos que la función principal de los baqueanos –que se manifestaba en cada una de sus acciones y tareas– fue mediar entre los distintos grupos en contacto.

EL TRABAJO DE LOS BAQUEANOS

Hallamos menciones de baqueanos a lo largo de la documentación analizada en las guardias y fuertes de la frontera sur de Buenos Aires, así como en las expediciones que, con distintos objetivos, los funcionarios de la sociedad colonial realizaban hacia la “tierra adentro”, en un territorio que comenzaban a conocer pero no controlaban. Gran parte de estos personajes permanecieron en el anonimato, aunque sabemos los nombres de algunos y contamos con el nombre y apellido de unos pocos. Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), “baquiano”⁵ es un “...experimentado en los caminos, trochas y atajos, y que actúa como guía para transitar por ellos” o, de manera más general, un “...experto o versado en algo”⁶. Lo más usual era que los funcionarios de la colonia se refirieran a ellos como “...el baqueano”, “mi baqueano”, el “práctico” o en plural, “los baqueanos” y son pocos los casos en los cuales se habla de ellos identificándolos por sus nombres.

En la mayoría de las compañías de Blandengues de la frontera sur de Buenos Aires contaban con dos baqueanos entre su tropa. En 1792, los fuertes y fortines de Chascomús, Ranchos, Monte, Luján, Salto y Rojas tenían dos baqueanos, además de capitanes, tenientes, alféreces, capellanes, sargentos, cabos y soldados⁷. Es decir, las compañías de Blandengues – que eran cuerpos defensivos profesionales– tenían previstas en ellas dos plazas para baqueanos y para el año 1792 las mismas estaban ocupadas. En ellas, los baqueanos obtenían

⁵ Según la RAE la correcta escritura de estos personajes es “baquiano”. Sin embargo, a lo largo del trabajo nos referiremos a ellos como “baqueanos” ya que así se los menciona en la documentación consultada.

⁶ Definiciones del diccionario de la Real Academia Española online en [http://dle.rae.es] consultado el 10 de octubre del 2016.

⁷ El resto de los fortines mencionados en el documento consultado –a saber: Lobos, Navarro, Areco, Mercedes y Melincué– no tenían baqueanos pero tampoco contaban con compañías de Blandengues, sino que sus fuerzas defensivas estaban integradas por sujetos “...de las milicias del campo”, esto es: los propios vecinos. AGN, IX, 1-6-5. Frontera de Luján, 31 de marzo de 1792. “Estado que manifiesta la guarnición que existe en cada uno de los fuertes y fortines, de la frontera de Buenos Aires”.

un sueldo fijo: ganaban dos pesos más que los soldados⁸ “...porque la fatiga es mayor”⁹ o en otras palabras “...porque el trabajo es mayor y baqueano no lo es cualquiera”¹⁰. Es decir que formaban parte del sistema defensivo implementado por la colonia española en el área del Río de la Plata.

Sobre algunos de estos personajes podemos conocer algo más, como sus datos de filiación. Pedro Funes había nacido en 1730 en Río Tercero (jurisdicción de Córdoba), fue baqueano de Luján en 1771¹¹ y también “...baqueano de estas compañías [de Blandengues]”¹². Joaquín Molina era “...hijo de Francisco, natural de Córdoba”; nacido el mismo año que Pedro Funes y en la misma jurisdicción, su descripción menciona que tenía “...pelo negro, ojos pardos, con una nubecilla en el primer cerco de la niña”¹³. Eusebio Caraballo realizó una larga trayectoria como baqueano en la frontera sur; si bien desconocemos la fecha y sitio de su nacimiento, encontramos las primeras menciones sobre este sujeto en 1766 junto a Joaquín Molina¹⁴. En 1767 fue uno de los soldados encargado de resguardar la frontera de Luján¹⁵ y en 1779 se encontraba en el fuerte de Navarro como baqueano “...que había ido por ganado para el abasto de la ciudad”¹⁶. En la década de 1780 cumplió distintas tareas como baqueano y en el año 1787 se destacó al acompañar a Manuel Pinazo¹⁷ en una expedición hacia las Salinas Grandes.

Las tareas a cargo de los baqueanos ignoraban las diferencias étnicas: tanto los funcionarios coloniales como los grupos indígenas contaron con sujetos que desempeñaban esa función. Seguramente la crianza que recibían acorde al sitio en el que nacían o crecían les brindaba el conocimiento necesario. Algunos habrían aprendido sobre los territorios en cautiverio entre algún grupo indígena mientras que otros podrían haber adquirido esas

⁸ AGN, IX, 1-6-1. Fuerte de San José, 17 de febrero de 1766. Carta de José Vague a Francisco de Bucareli y Ursúa.

⁹ AGN IX 1-6-1. Frontera de Luján, 22 de noviembre de 1775. Carta y Relación de José Vague a Juan José de Vértiz.

¹⁰ AGN, IX, 1-6-1. Ranchos, 29 de octubre de 1792. Carta de Vicente Juan Colomer a Don Nicolás de Arredondo.

¹¹ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 7 de febrero de 1771. Carta de José Vague a Juan José de Vértiz.

¹² AGN, IX, 1-4-6. Buenos Aires, 3 de octubre de 1780. Declaración del baqueano Pedro José Funes.

¹³ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 3 de mayo de 1767. Nota junto a una carta de José Vague a Bucareli y Ursúa.

¹⁴ AGN, IX, 1-6-1. Fuerte de San José, 17 de febrero de 1766. Carta de José Vague a Francisco de Bucareli y Ursúa.

¹⁵ AGN, IX, 1-6-1. Fuerte de Luján, 3 de mayo de 1767. Carta de José Vague a Bucareli y Ursúa.

¹⁶ AGN, IX, 1-5-1. Fuerte de Navarro, 26 de julio de 1779. Carta de José Martínez a Juan José de Vértiz.

¹⁷ Manuel Pinazo fue un funcionario hispanocriollo que comandó varias expediciones hacia las Salinas Grandes y escribió más de un diario sobre ellas.

habilidades al ser criados en estancias hispanocriollas. La experiencia allí les habría permitido contar con información relevante sobre el territorio, que años más tarde utilizarían en su oficio de guías de los parajes y caminos. Algunos de ellos estuvieron al servicio de la colonia, mientras que otros fueron baqueanos de los grupos indígenas.

Entre los hispanocriollos, fue habitual que ocuparan cargos en las compañías: al menos desde 1766 y hasta 1809 esto sucedió en más de una ocasión, como lo demuestran los casos de Eusebio Caraballo y Joaquín Molina. Joaquín Molina ocupó el cargo en la compañía en la cual se desempeñó desde 1767 por dos años con motivo del fallecimiento del baqueano Gaspar Aguirre¹⁸. Al comenzar el siglo XIX, el lugar del baqueano en la compañía de Chascomús lo había ocupado Manuel Luna, quien era también lenguaraz, según lo expresa uno de los jefes de frontera: “...blandengue, baqueano y lenguaraz”¹⁹. Un año antes, en julio de 1808 Tiburcio Martínez había ocupado “...la plaza de baqueano y lenguaraz”²⁰ en Chascomús pero fue destinado en septiembre del mismo año a la guardia de Ranchos²¹.

Además de los baqueanos que ocuparon su cargo con un sueldo, había sujetos que cumplían esa función ocasionalmente y también recibían un pago. Domingo Leyba y Joaquín Molina participaron en el año 1770 en una expedición al mando de Manuel Pinazo ya que eran “...los únicos baqueanos, y hombres de campo que hay en esta jurisdicción”²². Pinazo escribió sobre ellos que habiendo llamado a dichos baqueanos a su puesto de guardia, les propuso ir al campo en auxilio de una expedición y “...me han pedido ciento sesenta pesos cada uno, lo que me ha parecido bastante caro [...] también el haberme pedido armas”²³. Observamos entonces cómo estos personajes al ser requeridos para una expedición puntual exigieron ellos el dinero y las armas que consideraron necesarias. Así, debido a la escasez de sujetos con estos conocimientos, los individuos que cumplieron la función de guías en las expediciones contaron con mayor prestigio y poder para exigir ciertos bienes de su interés.

¹⁸ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 3 de mayo de 1767. Nota junto a una carta de José Vague a Bucareli y Ursúa.

¹⁹ AGN, IX, 1-4-3. Frontera de Chascomús, 26 de febrero de 1809. Carta de Juan Andrada a Santiago Liniers.

²⁰ AGN, IX, 1-4-3. Chascomús, 21 de julio de 1808. Carta de Esteban Hernández al Virrey.

²¹ AGN, IX, 1-5-1. Buenos Aires, 1 de septiembre de 1808. Carta de Esteban Hernández.

²² AGN, IX, 1-6-1. Guardia de Luján, 16 de noviembre de 1770. Carta de Manuel Inocencio de Uriarte al Gobernador y Capitán General.

²³ *Ibidem*.

Sin embargo, la exigencia por el pago podía resultar diferente en otros casos. En 1774, en la Cañada de Escobar el “...indio Estanislado, (que este es cristiano y baqueano)”²⁴ también recibiría un pago por haber ido “...con dicho cacique Thomas a traer la razón de lo que pedían por dichas cautivas, acompañado de otro”²⁵. Pinazo sostuvo que era “...necesario pagarles su trabajo, que así se le prometió cuando le insté a que fuere”²⁶. Es decir, nuevamente Manuel Pinazo “contrató” por una tarea específica a un baqueano –en este caso la documentación especifica su procedencia indígena– pero, en contraposición con el ejemplo anterior, fue el mismo Pinazo quien especificó la paga a realizar por “su trabajo” ya que esto era lo que se le había prometido al baqueano.

A continuación indagaremos sobre las funciones desarrolladas por los baqueanos. ¿Por qué tenían baqueanos los funcionarios hispanocriollos? y ¿por qué reclamaban a sus superiores cada vez que no los tenían, señalando la necesidad de contar con uno de estos personajes para ciertas tareas? Hemos reconocido que algunas de sus funciones se relacionaban con quehaceres más cercanos a las guardias y fuertes como correr el campo o buscar ganados. Otras de sus actividades implicaban alejarse de los fuertes para intervenir en situaciones que sucedían “tierra adentro” como acompañar expediciones; entre ellas los viajes hacia las Salinas Grandes, en las que los conocimientos de los baqueanos eran imprescindibles para que llegaran a buen fin.

LAS FUNCIONES Y TAREAS DE LOS BAQUEANOS

Los baqueanos cumplieron distintas funciones en la frontera sur de Buenos Aires. Muchas de ellas estaban relacionadas con el funcionamiento de los puestos coloniales de defensa y control, mientras que otras tenían que ver con situaciones generadas al salir los funcionarios de los enclaves fronterizos para dirigirse hacia “tierra adentro”. Entre sus tareas destacamos el reconocimiento del territorio con el objetivo de averiguar en qué estado se encontraban los caminos y dónde podrían obtener agua o ganado. Los baqueanos observaban el mejor trayecto a seguir tanto en caso de sequías como de abundancia de agua. Además de su conocimiento de la topografía y la geografía, estos personajes también se encargaban de obtener información relevante para el desplazamiento de individuos, tropas y pertrechos, tanto

²⁴ No tenemos certeza sobre la pertenencia étnica de Estanislado, quizás provenía de las misiones jesuíticas o era descendiente de las poblaciones indígenas que habían estado encomendadas cerca de Buenos Aires.

²⁵ AGN, IX, 1-4-4. Cañada de Escobar, 3 de diciembre de 1774. Carta de Manuel Pinazo a Juan José de Vértiz.

²⁶ *Ibidem*.

en las expediciones que se realizaban hacia la “tierra adentro” como para las partidas que se desplazaban hacia Buenos Aires. En este último caso, frecuentemente se encargaban de acompañar a diversos sujetos como caciques y otros líderes indígenas, partidas indígenas, chasques y ex cautivos.

La búsqueda de ganado

Una de las tareas realizadas por los baqueanos consistía en recapturar los ganados que desde los fuertes se dispersaban en la campaña o “sacar” ganado cimarrón para ser consumido en las guardias y fuertes. Generalmente acompañaban a otros sujetos para cumplir con la tarea, como en 1767 cuando los vecinos de la frontera de Luján buscaron ganado junto con una escolta de veinticinco hombres y un baqueano²⁷. También en 1768 en Luján se encargaron de “...sacar toros, y los novillos que encuentren en el campo” para lo cual salieron “...varias partidas, en las que se ocupan los baqueanos que han de ser necesarios”²⁸. En estos casos la función de los baqueanos era guiar a los encargados de la búsqueda de ganado.

Sin embargo, al alejarse de las guardias y fuertes se producían interacciones con sujetos de “tierra adentro” que también requerían de la participación de los baqueanos. En 1779 en el fuerte de Navarro, a partir de la salida de una partida que guiaba el baqueano Caraballo para buscar ganado “...para el abasto de la ciudad”, sus integrantes registraron la presencia de una partida de indígenas en las cercanías del fuerte. Gracias a la observación de Caraballo, quién brindó información sobre la situación “tierra adentro” una vez en el fuerte, los funcionarios de Navarro avisaron a los de Buenos Aires para que desde la ciudad se pudieran tomar las medidas de defensa pertinentes²⁹. Observamos entonces cómo en las cercanías de los fuertes la búsqueda de ganado y la obtención de información relevante para la defensa de la frontera eran dos tareas que se encontraban interrelacionadas.

Los baqueanos también fueron los encargados de buscar ganado durante las variadas expediciones “tierra adentro” que guiaban, como las que organizaba el Cabildo de Buenos Aires hacia las Salinas Grandes. En 1787 Manuel Pinazo escribió en su diario, sobre el regreso de la expedición a Salinas a su cargo: “...destaqué una partida de cien hombres con

²⁷ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 7 de septiembre de 1767. Carta de José Vogue a Francisco Bucareli y Ursúa.

²⁸ AGN, IX, 1-6-1. Villa de Luján, 28 de octubre de 1777. Carta de Manuel de Pinazo a Pedro de Cevallos.

²⁹ AGN, IX, 1-5-1. Fuerte de Navarro, 26 de julio de 1779. Carta de José Martínez a José de Vértiz.

el baqueano en busca de ganado”³⁰. Es decir, la búsqueda de ganado para el consumo fue una tarea realizada por los baqueanos desde los enclaves fronterizos y desde los distintos parajes por los que pasaban las tropas y carretas de vivanderos durante las expediciones hacia las Salinas Grandes.

Los reconocimientos del territorio

Los baqueanos se encargaban de conducir las salidas que se realizaban desde los enclaves fronterizos para observar el estado de los caminos cercanos. Las salidas recibían el nombre de “reconocimientos” (del territorio) y eran realizadas por grupos de blandengues o milicianos guiados por los baqueanos. Esas las tareas de reconocimiento –mencionadas en las fuentes como “*correr el campo*”– eran una actividad cotidiana de patrullaje realizada desde cada fuerte o guardia en articulación con los otros puestos de la frontera, con el objetivo de revisar si había grupos indígenas en las inmediaciones de los mismos. Suponemos que esas mismas salidas eran útiles para chequear el estado de los caminos, cursos de agua, pasos y relieves en general. Además de recorrer y reconocer los lugares cercanos, los baqueanos eran los encargados de alejarse más que otros sujetos para corroborar el estado de los caminos. Los denominados “corredores de campo” salían habitualmente unas pocas leguas desde los fuertes, mientras que en compañía de los baqueanos agrandaban la distancia patrullada. En 1765, por ejemplo, unos baqueanos fueron desde Arrecifes y Pergamino hasta el río Salado con ochenta hombres y corredores del campo³¹. En cambio, al año siguiente desde el fuerte de Luján se comunicaba a Buenos Aires que si bien tenían la orden de revisar el campo más lejos de lo ya recorrido por las partidas habituales, no habían podido cumplirla por la falta de baqueanos en ese momento³².

Una de las observaciones que los baqueanos realizaban en sus recorridos era el registro de la presencia o ausencia de grupos indígenas en las proximidades de las guardias. En las expediciones, además de observar la existencia de grupos indígenas para informar a sus superiores, se encargaban de observar el estado de los caminos para guiar a la expedición por los sitios más accesibles. La presencia o ausencia de agua era determinante para el éxito de las

³⁰ AGN, IX, 1-5-3. 24 de diciembre 1787. Diario de Manuel Pinazo sobre la expedición de Salinas del año 1787 de su mando, enviado al Marqués de Loreto.

³¹ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 3 de septiembre de 1765. Carta de Juan Ignacio de San Martín al gobernador y capitán general de estas provincias.

³² AGN, IX, 1-6-1. Fuerte de San José de la frontera de Luján, 1º de octubre de 1766. Carta de José Vague a Don Francisco de Bucareli y Ursúa.

expediciones coloniales “tierra adentro” y la búsqueda de la misma estaba a cargo de los expertos. Abundan las menciones acerca del conocimiento de los baqueanos sobre los sitios donde obtener agua junto con sus indicaciones para conseguirla, como en Salto en 1767³³. Ya fuera abundante o escasa, en ambos casos era necesaria la presencia de estos personajes para determinarlo. Los baqueanos que dictaminaran sobre el estado de los caminos resultaban necesarios tanto para los hispanocriollos como para los grupos indígenas, aunque son muy escasos los datos sobre estos últimos.

En 1770 el cacique Curriel le prestó a Pinazo dos indígenas “...para baqueanos, porque están estos campos intransitables de aguas”³⁴. Observamos cómo en algunos casos donde el agua era tanta que complicaba los caminos, para emprender la marcha de regreso a su destino necesitaban de las indicaciones de los baqueanos. Por el contrario, en 1777 desde Melincué los baqueanos hicieron un reconocimiento del territorio en un momento de sequía³⁵. En incursiones puntuales, como en el campamento del Saladillo del Árbol Solo en 1781, enviaron a baqueanos con cincuenta hombres para reconocer si había agua para continuar persiguiendo a los indígenas³⁶. En los meses de octubre y noviembre de 1787 en la expedición hacia las Salinas Grandes comandada por Manuel Pinazo se destacó el papel del baqueano Caraballo, quién regresó de la expedición con una gratificación extra. La sequía del campo era un problema tanto para las personas como para las boyadas y caballadas que allí se encontraban³⁷. Por este motivo, Caraballo debió alejarse de la expedición en más de una ocasión para conseguir agua para todos³⁸. También durante el regreso se encargó de buscar agua en Palantelén³⁹. Si bien la búsqueda de agua dulce era una de las tareas que tenía asignadas, recibió una gratificación por haber descubierto una laguna en un momento crítico de escasez de agua durante la expedición.

³³ AGN, IX, 1-5-2. Salto, 4 de diciembre de 1767. Carta de José Linares [al Gobernador].

³⁴ AGN, IX, 1-4-3. Río Dulce, 1º de diciembre de 1770. Carta de Manuel Pinazo a Juan José de Vértiz.

³⁵ AGN, IX, 1-6-1. Campo de Melincué, 25 de noviembre de 1777. Carta de Manuel de Pinazo a Don Pedro de Cevallos.

³⁶ AGN, IX, 1-5-1. Campamento del Saladillo del Árbol Sólo, 5 de marzo de 1781. Declaración de Francisco Balcarce y dictamen de la junta de oficiales.

³⁷ La falta de agua era un problema de una magnitud importante ya que al principio de la expedición Pinazo reunió a los participantes y les informó de la situación, brindándoles la posibilidad de decidir retirarse. Si bien no sabemos hasta qué punto la “libertad” para irse era tal, sí es evidente que el agua escaseaba.

³⁸ AGN, IX, 1-5-3. 24 de diciembre 1787. Diario de Manuel Pinazo sobre la expedición de Salinas del año 1787 de su mando, enviado al Marqués de Loreto.

³⁹ *Ibidem*.

Notamos cómo, tanto en las cercanías de los fuertes como en las expediciones “tierra adentro” el papel de los baqueanos fue de gran importancia para asegurar una necesidad vital como la disponibilidad de agua dulce. Además de los casos en los cuales estos personajes cumplieron satisfactoriamente su tarea, encontramos que de no haber baqueanos, los funcionarios se encontraban con algunos inconvenientes como en el año 1779 cuando desde el fuerte de Rojas su comandante Francisco Balcarce informó que “...la falta de agua en el campo, y de un baqueano pues no lo hay en estos partidos [...] no me dio lugar a otros reconocimientos”⁴⁰.

La tarea de acompañar ...

Los baqueanos se encargaron de acompañar a sujetos que vivían o se encontraban momentáneamente en distintos sitios de la frontera. Guiaban a caciques y a líderes indígenas desde los fuertes hacia Buenos Aires y también llevaban a la ciudad a ex cautivos a presentar sus declaraciones sobre su experiencia en las tolderías. Muchas otras veces se dirigían “tierra adentro” para localizar a una persona o para llevar un mensaje (incluso para acompañar al chasque que lo enviaba). A continuación presentaremos ejemplos en los cuales se observa a los baqueanos desempeñándose como guías al acompañar a otros sujetos hacia las cercanías de las guardias y fuertes y hacia sitios más alejados de estas últimas, en el espacio conocido por los hispanocriollos como “tierra adentro”.

...en las cercanías de las guardias y fuertes

Los caciques indígenas se presentaban periódicamente en las guardias y fuertes con bienes diversos para comercializar en Buenos Aires. En ese contexto, se estaba desarrollando intensamente el comercio entre los hispanocriollos de Buenos Aires y los indígenas de “tierra adentro”, por lo cual era frecuente el paso de pequeños grupos indígenas con su cacique o con un capitanejo, más “...algunos guerreros y mujeres, las “chinas” [...] para vender en la ciudad los excedentes de su economía –pieles y cueros, artículos de talabartería, tejidos, plumas de avestruz y sal” (Mandrini op.cit.:28). Al permitir el paso de los grupos indígenas que se acercaban a los puestos de control a solicitar el salvoconducto para dirigirse a la capital a “vender sus efectos”, los comandantes de los fuertes enviaban sujetos para escoltarlos:

⁴⁰ AGN, IX, 1-5-1. Fuerte de Rojas, 19 de diciembre de 1779. Carta de Francisco Balcarce a Juan José de Vértiz.

generalmente eran soldados y en algunos casos también baqueanos⁴¹. Como lo habitual era que estas partidas fueran acompañadas por dos soldados blandengues, podemos atribuir la presencia de un baqueano a su interés personal de ir a Buenos Aires o a alguna gestión particular encomendada a ellos que no quedó registrada. En algunas ocasiones los baqueanos que se dirigían a Buenos Aires regresaban con el mismo grupo, como en 1770 cuando permaneció “...en la capital el baqueano que condujo a Lepin y sus indios” para que regresara con ellos⁴².

Debemos considerar que los baqueanos acompañaban a ciertos caciques hacia Buenos Aires por otros motivos además de los de sus funciones habituales. Manuel Luna, un baqueano y lenguaraz que se desempeñó en la frontera sur de Buenos Aires, acompañó a la capital, junto con un soldado, a un cacique “...de Nación Peguelchu Xainam” ya que el mismo solicitaba “...hablar a VE”⁴³. La presencia de Manuel Luna probablemente fue una forma de revestir el prestigio del viaje realizado por este cacique a Buenos Aires, quien llegó a la ciudad guiado por un mediador y pudo comunicarse con sus autoridades gracias al mismo sujeto. Las tareas realizadas por un mismo intermediario como guía y como intérprete fueron relevantes para el cacique, quien de otro modo no habría logrado relacionarse con la sociedad colonial.

Además de actuar como guías de los caciques, líderes y grupos indígenas, algunas veces los baqueanos también acompañaban a los chasques encargados de entregar mensajes (en un soporte oral o escrito). Los mensajes estaban destinados a sujetos que se encontraban en las tolderías indígenas, en los puestos de la frontera o en la ciudad de Buenos Aires. En otros casos localizaban a individuos que se encontraban en parajes cercanos a los enclaves fronterizos⁴⁴. Como acompañantes de los chasques, la tarea de los baqueanos consistió en todos los casos en localizar a los destinatarios de los mensajes.

Otras veces los baqueanos acompañaban a Buenos Aires a sujetos que habían escapado del cautiverio en las tolderías indígenas y habían logrado acercarse a algún fuerte. Los excautivos eran enviados desde el fuerte al que llegaban hacia Buenos Aires con la escolta de un soldado –y en algunas ocasiones también por un baqueano– para declarar ante el

⁴¹ En algunas ocasiones también iban lenguaraces en estos traslados, como analizaremos en el siguiente capítulo.

⁴² AGN, IX, 1-6-1. Buenos Aires, 28 de diciembre de 1770. Borrador de carta para Manuel Pinazo.

⁴³ AGN, IX, 1-4-3. Chascomús, 26 de diciembre de 1804. Carta de Manuel Fernández al Marqués de Sobremonte.

⁴⁴ AGN, IX, 1-6-3. 17 de marzo de 1788. Carta de Diego García a Don Nicolás de la Quintana.

Gobernador o ante el Virrey sobre lo sucedido “tierra adentro”. Si bien habían realizado el trayecto desde las tolderías hacia los fuertes solos, en el tramo que separaba el enclave fronterizo de la ciudad de Buenos Aires eran custodiados hasta que se aclarara completamente su situación. A modo de ejemplo, desde Navarro necesitaron trasladar a Buenos Aires a unos excautivos que habían llegado al fuerte en 1783. Sin embargo, el sujeto al que le consultaron para realizar esta tarea “...les respondió que no era baqueano”⁴⁵. Es decir, ese año no contaban con un personaje que conociera suficientemente el camino a transitar para desplazarse sin mayores inconvenientes hacia la ciudad⁴⁶.

En cuanto a la presencia de los baqueanos en este tipo de trayectos, nos preguntamos si fue ocasional o si en realidad participaban la mayoría de las veces como acompañantes de los excautivos y en estos casos son las fuentes las que omiten su presencia. Roulet (2004) analiza casos en los cuales las fuentes omiten algunas cuestiones, muchas veces buscando silenciar aspectos “*políticamente incorrectos*” (aquellos que los superiores no debían conocer). En este caso, creemos que el desempeño de los baqueanos –generalmente relacionado con tareas de mediación– fue silenciado más bien por tratarse de una actividad cotidiana y común.

Además de las tareas desarrolladas por los guías en las cercanías de las guardias y fuertes de la frontera sur, también se destacaron en expediciones alejadas de los enclaves fronterizos. Es decir, los baqueanos acompañaron a grupos pequeños y grandes en distancias mucho mayores que las reseñadas hasta aquí. Muchas veces se encargaron de obtener información sobre sitios hacia los cuales la colonia estaba planificando una expedición mientras que en otros casos realizaron tareas de inteligencia para averiguar el estado de una expedición en curso.

...y “tierra adentro”

Además de recorrer y observar el territorio, los baqueanos se adentraban “tierra adentro” para obtener información y para buscar a sujetos que allí se encontraban. Eran los encargados de llevar adelante estas búsquedas ya que conocían tanto la cultura a la cual pertenecía el sujeto al que debían encontrar como el territorio en el que se hallaba. Como

⁴⁵ AGN, IX, 1-5-1. Lorenzo de Navarro, 22 de agosto de 1783. Carta de Vicente Muño a Francisco Balcarce.

⁴⁶ La frase en esta ocasión también puede haber sido utilizada como un adjetivo: si bien no contaban con un baqueano, tampoco contaban con otra persona que, aunque no lo fuera, pudiera guiar el viaje.

“passeurs culturels” fueron agentes sociales que favorecieron el diálogo y las transferencias entre culturas (Ares y Gruzinski op.cit.).

Es notable que en muchos casos los funcionarios coloniales necesitaran la presencia de más de un baqueano para cumplir una tarea. Por ejemplo, en 1770 se demoró la salida del baqueano de la guardia ya que había solicitado un “...*compañero de su satisfacción*”⁴⁷. Quizás para algunas empresas en particular se optara por salir con más de un baqueano por cuestiones de seguridad y/o practicidad⁴⁸. Los hispanocriollos también utilizaron la experiencia de los baqueanos para averiguar el estado del camino hacia las Salinas Grandes, como en 1774 cuando planearon reconocer los territorios mediante el envío de tres baqueanos⁴⁹. En este caso en que se contaba con tres baqueanos, uno podía ir “...*descubriendo el campo*” y los otros dos “...*arreando los caballos*”⁵⁰. Creemos que, además de acompañar a otros sujetos, los baqueanos se acompañaban también entre ellos para realizar su labor con mayor seguridad. Las diversas tareas realizadas por estos personajes se encontraban en muchos casos centralizadas en un solo sujeto y en otros repartidas entre distintas personas.

Algunos de los sujetos que buscaban “tierra adentro” eran los que se encontraban cautivos entre grupos indígenas. Desde los puestos fronterizos se organizaban rescates efectivizados por baqueanos, como en el caso antes mencionado del “*indio Estanislado*” quién era “*cristiano y baqueano*”⁵¹, que en 1774 se encargó de ir “tierra adentro” con el cacique Thomas “...*a traer la razón de lo que pedían por dichas cautivas*”⁵². Estanislado participó en la negociación como un mediador. Resulta relevante la aclaración en el documento sobre sus características de indígena, cristiano y baqueano. Es decir que fue a los toldos a negociar por el cautiverio de unas mujeres validando sus diversas cualidades y pertinencias individuales: llegó allí como baqueano conocedor del territorio, como enviado por los hispanocriollos (quienes aclaran que era cristiano, es decir que había sido bautizado) y negoció con el cacique Thomas donde seguramente desplegó ciertas estrategias indígenas que conocía. Observamos aquí, como Szasz (1994) ya ha apuntado, que el origen de los “cultural

⁴⁷ AGN, IX, 1-6-1. Guardia de Luján, 16 de noviembre de 1770. Carta de Manuel Inocencio Uriarte al Gobernador y Capitán General.

⁴⁸ Carta de Manuel Inocencio Uriarte al Gobernador y Capitán General, Guardia de Luján, 16 de noviembre de 1770. AGN, IX, 1-6-1.

⁴⁹ AGN, IX, 1-5-3. Zanjón, 8 de noviembre de 1774. Carta de Juan de Mier a Juan José de Vértiz

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ La caracterización como “cristiano” podría significar que había sido bautizado.

⁵² AGN, IX, 1-4-4. Cañada de Escobar, 3 de diciembre de 1774. Carta de Manuel Pinazo a Juan José de Vértiz.

brokers” puede ser colonial o indígena y que cada uno de estos personajes estuvo marcado por las circunstancias culturales o personales en relación con el contexto histórico en el que vivió.

Otras veces los baqueanos salían a buscar a algún líder indígena en particular, para contener o evitar conflictos entre distintas parcialidades. Estas búsquedas muchas veces incluían observaciones previas. En ellas, los baqueanos –o algún otro sujeto de importancia como podía ser un funcionario o un lenguaraz– se dirigían “tierra adentro” para obtener información, como hacia fines de 1769 y principios de 1770 cuando los baqueanos Diego Ortubia e Isidro Salazar se dirigieron “...cada uno por distinto camino, a que exploren la situación de los indios con especialidad la del Flamenco”⁵³, un líder indígena. Sin embargo, no encontraron a Flamenco⁵⁴ pero sí a “...17 indios de un cacique llamado Curriel, los que solicitan la paz, que con los requisitos que es conveniente dársela”⁵⁵. Es decir, si bien en algunos casos no lograban rastrear a la persona solicitada, podían surgir otras cuestiones que validaban de todos modos sus tareas favorables para la colonia, como en este caso.

A veces los mismos baqueanos eran enviados como chasques a llevar un mensaje “tierra adentro”, como les sucedió a Juan Manso Villegas en 1771⁵⁶ y a Manuel Luna en 1809⁵⁷. Otras veces aprovechaban sus viajes para entregar memoriales, como el que llevó Pedro Funes a José Vague de parte del virrey Vértiz en 1771⁵⁸. También encontramos esta práctica entre los grupos indígenas: en 1779 el cacique Negro “...despachó de chasque a Chanchuelo, indio muy baqueano o práctico de la mencionada costa”⁵⁹ y en 1774 “...el baqueano de Lincon” llevó a Luján un recado de parte de Canupy con la intención de liberar a su hermano, que aparentemente estaba en Buenos Aires⁶⁰. Enviar mensajes de un sitio a otro era una de las funciones características de los baqueanos, ya fuera que trabajaran para los funcionarios coloniales o para los grupos indígenas.

⁵³ AGN, IX, 1-5-2. Estancia de Clemente López, 26 de diciembre de 1769. Carta de Francisco González a Francisco Bucareli y Ursúa.

⁵⁴ AGN, IX, 1-5-2. Campo de Samborombón, 25 de enero de 1770. Carta de Francisco Gonzáles a Francisco Bucareli y Ursúa.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ AGN, IX, 1-4-2. Estancia de Campana, 6 de enero de 1771. “Declaración que se le ha tomado a Juan Manuel Sánchez por orden del Señor Gobernador y Capitán General”.

⁵⁷ AGN, IX, 1-4-3. Frontera de Chascomús, 26 de febrero de 1809. Carta de Juan Andrada a Santiago Liniers.

⁵⁸ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 7 de febrero de 1771. Carta de José Vague a Juan José de Vértiz.

⁵⁹ AGN, IX, 1-5-3. Frontera del Zanjón, 2 de febrero de 1779. Carta de Pedro Nicolás Escribano a Juan José de Vértiz.

⁶⁰ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 22 de septiembre de 1774. Carta de José Vague a Juan José de Vértiz.

Además de llevar los mensajes personalmente, en otros casos acompañaban a los chasques que realizaban esa tarea. En efecto, la entrega de recados era una actividad que frecuentemente se encontraba respaldada por los baqueanos ya que implicaba transitar por territorios poco conocidos por los chasques, como en 1770 cuando el baqueano Orrego acompañó a un chasque desde Luján hacia los toldos del cacique Curriel junto con unos “indios y chinas” que estaban detenidos en el fuerte del Zanjón⁶¹. Los baqueanos también acompañaban a personas que tenían la misión circunstancial de entregar algún mensaje aunque no fueran caracterizados como chasques. Entregar un recado requería localizar previamente al destinatario del mismo, y este era uno de los motivos principales por los cuales los baqueanos estaban implicados en estas tareas.

A modo de ejemplo, en el año 1766, Don Roque de Samartin debió escoger a un “...oficial de empeño y confianza” para entregarle una carta al Teniente Coronel Don Antonio Catany “...en el paraje donde lo encontrara”. Para esto, se le ordenó que destinase seis u ocho hombres que acompañasen al oficial y que estos fuesen “...bien provistos de armas, caballos y víveres. Con buenos baqueanos por las contingencias que se pueden ofrecer en unas campañas tan desiertas y dilatadas como estas”⁶². Es decir que los baqueanos acompañaron a Samartin y a los soldados, y se encargaron de encontrar el camino más seguro a seguir puesto que aparentemente Catany no se encontraba en ningún puesto conocido. Los baqueanos cumplieron un papel irremplazable ya que para encontrar al sujeto en cuestión debieron seguir “...el rastro que dejaría el destacamento de aquel oficial”. Su experiencia y conocimiento en los caminos era complementada con su desempeño como mediadores: ambas habilidades les permitían escoltar a un grupo de hombres y encontrar a otros sujetos en espacios poco conocidos.

Como hemos mencionado, los grupos indígenas también contaban con sujetos que cumplieron el papel de baqueanos entre ellos. Las avanzadas de malones realizadas por algunos grupos hacia los fuertes coloniales y la ciudad de Buenos Aires, posiblemente eran efectuadas con la guía de baqueanos. Además del conocimiento del territorio, los baqueanos debían informarse sobre el estado de los poblados y las fuerzas defensivas para así aconsejar a los grupos indígenas sobre el mejor momento para invadir los fuertes y poblados. En 1767 en la frontera de Luján describieron a un sujeto muy particular:

⁶¹ AGN, IX, 1-6-1. Villa de Luján, 25 de diciembre de 1770. Carta de Manuel Pinazo a Juan José de Vértiz.

⁶² AGN, IX, 1-6-1. Buenos Aires, 20 de agosto de 1766. Borrador de carta a Don Roque de Samartin.

“...este indio del poncho negro que tiene las narices cicatrizadas, es un gran pájaro, es muy preciso ponerlo en pasaje donde no vuelva a las tolderías, la gente del Salto, lo conocieron por haber sido baqueano de los indios en una invasión y se les escapó”⁶³.

Sabemos por este fragmento que en un momento previo a la escritura de la carta en cuestión, un indígena había oficiado de baqueano en una invasión. Aparentemente, realizó muy bien su trabajo ya que logró llevar adelante la avanzada hacia la frontera colonial y escapar de las manos de los hispanocriollos en Salto, probablemente gracias a su conocimiento del territorio y su velocidad.

Diferenciamos las tareas de los baqueanos realizadas en las cercanías de las guardias y fuertes de aquellas “tierra adentro” ya que debieron resultar distintos los conocimientos y las habilidades que estos sujetos debían poseer y desarrollar para desempeñarse en esos territorios. Sin embargo, esto no quita que un mismo baqueano se destacase en ambos espacios. Hemos dividido las tareas realizadas por los baqueanos entre los fuertes o entre los fuertes y la ciudad de Buenos Aires -es decir, entre puestos defensivos de la colonia- de aquellas realizadas entre los puestos hispanocriollos y los sitios “tierra adentro”, más desconocidos para los funcionarios coloniales. Si bien ambas situaciones eran frecuentes y cotidianas en la frontera sur, desde el punto de vista de la colonia seguramente implicaba mayor complejidad buscar y localizar a un sujeto “tierra adentro”, en espacios menos conocidos, que guiar a un grupo hacia Buenos Aires, por caminos más habituales. Asimismo, creemos que la dificultad de la tarea debió aumentar en caso de que el baqueano se desempeñara “tierra adentro” en soledad, que al officiar como guía de un grupo de personas.

LA PUESTA EN PRÁCTICA DEL CONOCIMIENTO EN “TIERRA ADENTRO”

Como venimos desarrollando hasta aquí, entre las preocupaciones cotidianas de los funcionarios de las guardias y fuertes localizadas hacia el sur de Buenos Aires diferenciamos las que sucedían en espacios cercanos de las que implicaban sitios más distantes. La colonia intentaba controlar al menos parcialmente los territorios de “tierra adentro”, que se ubicaban a una distancia mayor que la de los puestos de avanzada en relación con la ciudad. Para eso, necesitaban obtener todo tipo de información posible sobre los espacios que no controlaban

⁶³ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 28 de julio de 1767. Carta de José Vague a Francisco de Bucareli y Ursúa.

directamente. Durante esas operaciones, en las áreas de frontera se fueron creando espacios de mediación (Gruzinski 2000), donde se transformaron las formas de pensar y vivir tanto de los indígenas como de los hispanocriollos. Creemos que la tarea de los baqueanos fue sumamente importante en este aspecto al desempeñarse en lugares donde vivían sujetos y grupos con culturas diferentes. Siguiendo a Gruzinski, podemos afirmar que los baqueanos operaron en los espacios de mediación en donde se produjeron intercambios y cruces entre culturas diferentes, en las cuales existían individuos y grupos que oficiaron de intermediarios y pasadores.

Los baqueanos obtenían información sobre el paisaje y los caminos a partir de sus observaciones en los “espacios de frontera”. Podían conocer amplios territorios de la zona fronteriza o únicamente un sector más acotado, lo que implicaba una especialización muy particular. Así se desprende de la referencia a un sujeto llamado Ayalepe, quien en 1761 fue “...muy baqueano de todas las fronteras y guardias”⁶⁴ mientras que Pedro Funes en 1771 se desempeñó como baqueano “...del río Colorado, y de todas las sierras”⁶⁵. Sobre el primer caso entendemos que se refiere a las guardias cercanas al río Salado porque era la forma en la cual se hace referencia a ellas en los documentos; en el segundo caso se hace referencia a la región serrana de la actual provincia de Buenos Aires, más alejada de las primeras. Otros baqueanos se desempeñaron en territorios más amplios, como Diego Ortubia e Isidro Salazar que fueron “...los más peritos que hay en toda la jurisdicción”⁶⁶.

Los baqueanos se especializaban en distintos sectores de la tierra adentro y, a la vez, el conocimiento que iban adquiriendo sobre esos parajes servía para que se les encomendaran nuevas tareas. Así se evidencia, por ejemplo, en los reclamos de una carta fechada en 1770 desde las “Pampas” donde se menciona que por la ausencia de los baqueanos y de un bombeador, no podrían dirigirse hacia “abajo” del río Salado, ya que el bombeador que tenían solo conocía “Salado arriba” y no se atrevería a guiar la marcha “Salado abajo”⁶⁷. Otro documento confeccionado en Montevideo en 1782 hace referencia a la futura formación de una compañía militar para la cual se necesitaban dos baqueanos⁶⁸ y especifica que “...no

⁶⁴ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 20 de enero de 1761. Carta de Vicente de la Barreda a Don Alonso de la Vega.

⁶⁵ AGN, IX, 1-6-1. Frontera de Luján, 7 de febrero de 1771. Carta de José Vague a Juan José de Vértiz.

⁶⁶ AGN, IX, 1-5-2. Estancia de Clemente López, 26 de diciembre de 1769. Carta de Francisco Gonzalez a Bucareli y Ursúa.

⁶⁷ AGN, IX, 1-5-3. Pampas, 24 de septiembre de 1770. Carta de Joaquín Morote a Juan José Vértiz.

⁶⁸ En las compañías de blandengues tenían plaza para dos baqueanos, como hemos mencionado anteriormente.

todo aquel que tiene conocimiento de los frentes de una frontera los tiene de la otra”. Por este motivo necesitarían un baqueano que fuera de *“reconocida experiencia”* sobre Luján, Salto y Rojas (en el sector al oeste de Buenos Aires) y otro que conociera sobre Monte, Chascomús y Ranchos (en el sector sur de Buenos Aires)⁶⁹.

La recolección de información sobre los parajes, los caminos y los grupos indígenas se encuentra mencionada en los documentos como una parte más de las tareas cotidianas de los enclaves fronterizos. Otras tareas comunes en esos lugares eran las de confrontar y chequear datos, tomar declaraciones, llevar sumarios por distintos incidentes. Así, en octubre de 1780 el baqueano Pedro José Funes fue consultado por la veracidad de la declaración de otra persona sobre un movimiento de partidas indígenas: primero se le tomó una declaración a un sujeto y luego fue convocado Pedro Funes para corroborar la información. Querían saber, en base a la información contenida en la declaración y al conocimiento territorial del baqueano, por dónde podría haber circulado el declarante para de este modo localizar a los sujetos a quienes había mencionado, entre otras cuestiones⁷⁰. La función del baqueano fue la de un experto en el territorio: debía ser una fuente confiable de información que serviría para corroborar o desmentir la declaración de otra persona.

En una situación similar, en noviembre de 1780, desde San Miguel del Monte el comandante Juan José Sardeñ llamó a una Junta de sargentos mayores, capitanes y baqueanos, donde todos debían escuchar a los últimos para decidir si sería conveniente perseguir a los *“indios infieles”* e *“...ir a buscar estos enemigos a la Sierra de la Ventana”* –donde unos cautivos habían declarado que se encontraban–, *“...o aguardarlos en estas fronteras”*⁷¹. En este caso, se tomaba en cuenta lo que estos personajes sabían sobre la presencia o ausencia de agua en la campaña, un recurso indispensable para llegar hasta sierra de la Ventana. Los baqueanos consultados fueron Felipe Marchan, Eusebio Caraballo, Justo Miranda y Luciano Enriquez⁷². Eusebio Caraballo era un experto en estas cuestiones: siete años más tarde –en una expedición hacia las Salinas Grandes comandada por Pinazo– salvaría a los integrantes de la comitiva de la sequía en su regreso a la guardia de Luján.

⁶⁹ AGN, IX, 1-5-2. Montevideo, 13 de noviembre de 1782. Presentación de Cipriano Moreyras, sobre la formación de una Compañía “de la Costa”.

⁷⁰ AGN, IX, 1-4-6. Buenos Aires, 3 de octubre de 1780. Declaración del baqueano Pedro José Funes.

⁷¹ AGN, IX, 1-4-6. Frontera de San Miguel del Monte, 4 de noviembre de 1780. Nota firmada por Juan José de Sardeñ.

⁷² *Ibíd.*

Hemos registrado algunas frases en los documentos de la Comandancia de Fronteras en las cuales la consulta sobre el conocimiento de los baqueanos por parte de los funcionarios coloniales es aún más explícita. Desde Chascomús en ese mismo período, se informaba que durante una salida de reconocimiento se les “...consultó a los baqueanos” si sería conveniente mantenerse en la laguna en la que se encontraban o si sería mejor volver a la guardia y, “...en atención a sus dictámenes”, resolvieron lo que deberían hacer⁷³. Aún para reconocer si ciertos sujetos debían considerarse amigos o enemigos, se recurría a lo que “...dicen los baqueanos” o a lo que “...suponen los baqueanos” para saber cuántos hombres eran y cómo estaba conformada una tropa, como ocurría en Quilmes en 1806⁷⁴.

La opinión de los baqueanos se requería en base a su conocimiento práctico y éste era tenido en cuenta por los funcionarios coloniales para proceder en sus acciones políticas. En ese sentido, funcionaban como “passeurs culturels” (Ares y Gruzinski op.cit.) porque facilitaban la articulación y permeabilización de las fronteras. Los baqueanos eran una fuente de información muy valiosa para llevar adelante expediciones ya que permitían evitar inconvenientes. Sin embargo, generalmente no realizaban solos sus tareas sino que eran acompañados por otros personajes: grupos indígenas a quienes seguían en algunos trayectos, ex cautivos que podían conocer parte de los caminos y parajes en los que habían pasado su cautiverio, o grupos de “indios y chinas” que se trasladaban para comerciar hacia Buenos Aires y de regreso a sus tierras. Estas eran otras ocasiones en las que los baqueanos oficiaban como mediadores entre distintas culturas.

Como dijimos, una de las funciones de los baqueanos en las expediciones “tierra adentro” fue la búsqueda de agua dulce. Además de buscar agua para abastecer a los integrantes de la expedición, ponían constantemente la información a su servicio, como en 1786 de regreso de la expedición hacia las Salinas Grandes. En un diario de Pablo Zizur que registra los detalles de la misma, su autor se pregunta si una de las lagunas por las que pasaron sería permanente y escribió que al consultarlo “...me aseguran el comandante don Manuel Pinazo y el baqueano, que en un viaje [anterior] a Salinas, don José Chaves la encontró seca” (Zizur 1786:486). Así, el autor del diario posicionó a Pinazo y al baqueano como conocedores del espacio geográfico en el que se encontraban porque respondían con sabiduría

⁷³ AGN, IX, 1-4-3. Chascomús, 27 de noviembre de 1780. Carta de Juan José de Sardén a Juan José de Vértiz

⁷⁴ AGN, IX, 1-5-1. Quilmes, 26 de junio de 1806. Carta de Pedro de Arce al Marqués de Sobremonte.

e información previa a su pregunta y le brindaban información sobre el estado y las características de otras lagunas “...según dicen los baqueanos” (ibídem:471).

Observamos que –desde y hacia las Salinas Grandes–, los baqueanos guiaron la expedición por los sitios más convenientes para transitar ya que eran los que contaban con información sobre estado del espacio geográfico en general. Si bien en el diario de Zizur encontramos menciones de los baqueanos de forma explícita, hay muchos otros documentos en los cuales los sujetos que informaron sobre el estado del territorio permanecieron en el anonimato. Por este motivo es importante, como sostiene Nacuzzi (2002b), “leer entre líneas” la información. A modo de ejemplo, hacia el final del mismo diario, Zizur se preguntó sobre la posibilidad de conseguir leña cerca de unas lagunas llamadas Las Saladas y, entre las posibilidades que menciona, no explicita que fueran los baqueanos quienes le habían brindado ese conocimiento, aunque escribió “*me dicen*” (1786:487). Por la información que los baqueanos le ofrecieron a lo largo de toda la expedición, suponemos que fueron ellos los que le informaron dónde conseguir leña.

CONSIDERACIONES FINALES: LOS BAQUEANOS COMO INTERMEDIARIOS CULTURALES

Tanto en los territorios de la frontera sur como en las expediciones hacia las Salinas Grandes los baqueanos cumplieron numerosas funciones siempre relacionadas con su especialidad: el conocimiento del territorio y los caminos. Ellas abarcaron desde acercar a los fuertes el ganado disperso por la campaña hasta acompañar a caciques a sus tolderías de “tierra adentro” y hacia Buenos Aires en visitas protocolares a la máxima autoridad. Transitaron entre diversos territorios para permitir el acceso a lugares desconocidos o poco conocidos por su grupo, acercaron numerosos mensajes entre distintas sociedades y se encargaron de guiar a ex cautivos, chasques y a otros personajes que necesitaron de su ayuda para acceder a determinados sitios. Además de estas funciones de guías, los baqueanos también se encargaban de localizar e identificar a grupos indígenas con los cuales los funcionarios coloniales debían dialogar por distintos asuntos. De este modo, fueron hábiles mediadores al facilitar la comunicación entre grupos con distintas tradiciones.

Para incrementar el control del territorio, en las guardias y fuertes al sur de la ciudad de Buenos Aires las compañías encargadas de proteger la frontera contaron con baqueanos, quienes conocían exhaustivamente los parajes y la geografía. En esos enclaves fronterizos las

interacciones con los grupos indígenas fueron constantes, ya que uno de los objetivos de la instalación de los puestos de frontera consistió en entablar una relación lo más pacífica posible entre los distintos grupos para asegurar la tranquilidad de la zona. En este sentido, el contacto con los grupos indígenas que se acercaban a los fuertes resultaba facilitado por la mediación entre los baqueanos y distintos sujetos que también fueron de alguna manera mediadores culturales, como caciques, líderes indígenas, chasques y ex cautivos.

Como ya hemos mencionado, además de desempeñarse en los enclaves fronterizos los baqueanos se destacaron en las distintas expediciones realizadas por los hispanocriollos hacia la “tierra adentro”. Su presencia en las comitivas fue tan importante como en las guardias y fuertes. A medida que avanzaba la expedición con la finalidad que los ocupara en cada ocasión, se les presentaban situaciones que, dentro de un territorio conocido pero no controlado, exigía de sus conocimientos para facilitar el entendimiento con sujetos. Los baqueanos se destacaron también mediando –como los lenguaraces– entre los distintos grupos para conseguir recursos como agua y leña, para intercambiar mensajes –probablemente con la ayuda de intérpretes–, para guiar hacia distintos puntos a cautivos rescatados, entre una gran variedad de situaciones características de los “espacios de frontera”. Como vimos, fueron sujetos reconocidos como intermediarios tanto por miembros de la sociedad colonial como por los grupos indígenas. Durante las acciones de guía y acompañamiento también negociaban, entregaban mensajes y recolectaban información estratégica.

Por las funciones que cumplieron y las tareas que desarrollaron creemos que los baqueanos pueden ser considerados intermediarios culturales: al desplazarse con agilidad entre distintas culturas funcionaron de nexo entre ambas; facilitaron la comunicación de las sociedades en contacto al permitirles el acceso a determinada información, a diversos recursos y a personas y grupos dispersos en un extenso territorio. Se destacaron principalmente por su destreza como intermediarios entre las distintas sociedades en contacto: esa es la habilidad que atraviesa las tareas desarrolladas por ellos, más allá de su conocimiento de los caminos. Como intermediarios culturales se desplazaron entre las fronteras de las diversas regiones, cambiando de rol según las circunstancias; sabían cómo funcionaba y pensaba una sociedad distinta a la de origen, por lo que se convirtieron en repositorios de dos o más culturas (Szasz op.cit.).

Por último, nos parece destacable que algunos grupos indígenas tuvieran baqueanos ya que ellos y sus caciques siempre han sido distinguidos por su conocimiento del territorio. Sin

embargo, la presencia de baqueanos entre ellos indica que también necesitaban de sujetos especializados en atravesar las fronteras y mediar con los funcionarios de la colonia. Creemos que los baqueanos de los grupos indígenas también debían encargarse de la búsqueda de los recursos ofrecidos por los territorios y de aprestar encuentros y negociaciones. Nos parece relevante indagar en el futuro en las actividades desarrolladas por esos baqueanos entre los grupos indígenas y a la vez analizar las posibles relaciones establecidas por ellos con los baqueanos que se desempeñaban en los puestos de la colonia. A algunos de ellos ya identificados los podremos rastrear con su nombre y apellido en otros repositorios documentales. Otra cuestión interesante para prestar atención es la posible confluencia de las funciones de guiar (baqueano) y traducir (lenguaraz) que parece haberse dado hacia los inicios del siglo XIX, cuando hay indicios de que se encontraban reunidas en un mismo sujeto (Vollweiler 2016). Al destacar que la figura del baqueano fue la de un intermediario cultural que facilitó la comunicación entre distintos grupos en contacto, creemos que su relevancia trasciende el grupo para el cual se desempeñe y nos parece significativo pensar que era una tarea especializada o profesión, y que tanto los hispanocriollos como los indígenas disponían de estos intermediarios.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Sala IX, Legajos 1-4-2, 1-4-3, 1-4-4, 1-4-6, 1-5-1, 1-5-2, 1-5-3, 1-6-1, 1-6-3, 1-6-5.

ZIZUR, Don Pablo [1786] 1972. “Diario de una expedición a Salinas emprendida por orden del Marqués de Loreto Virrey de Buenos Aires en 1786 por Don Pablo Zizur Alferez de fragata, y primer piloto de la real armada” y “Documento número 2”. Sala Capitular, 19 de Septiembre de 1786. “Representación del Cabildo al Sr. Intendente, para que se sirva nombrar piloto para la expedición a Salinas” firmado por José de Gainza y Manuel Antonio de Warnes. En: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*. Tomo VIII, Volumen A. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARES, Berta y Serge GRUZINSZKI. 1997. “Presentación”. En: Ares, Berta y Serge Gruzinski (coords.), *Entre dos mundos: fronteras culturales y agentes mediadores*: 9-11. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos.

- ARGUÁS, Icíar Alonso; Alba PÁEZ RODRIGUEZ y Mario SAMANIEGO SASTRE. 2015. “Traducción y representaciones del conflicto desde España y América. Una perspectiva interdisciplinar”. En: Arguás, Icíar Alonso; Alba Páez Rodríguez y Mario Samaniego Sastre (eds.), *Traducción y representación del conflicto desde España y América. Una perspectiva interdisciplinar*: 11-15. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- BOCCARA, Guillaume. 2003. “Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas”. En: Mandrini, Raúl y Carlos D. Paz (comps.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVI-XIX*: 63-108. Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales de la Universidad Nacional del Centro en la provincia de Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia Regional de la Universidad Nacional de Comahue.
- BOCCARA, Guillaume. 2005. “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel”. *Memoria Americana* 13: 21-52.
- CARLÓN, Florencia. 2008. “Sobre la articulación defensiva en la frontera sur bonaerense a mediados del siglo XVIII: un análisis a partir de la conflictividad interétnica”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»* 8 (8): 277-298.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (en línea). Disponible en: <http://dle.rae.es>. Fecha de consulta: 15 de octubre de 2016.
- GRUZINSKI, Serge. 2000. *El pensamiento mestizo*. Barcelona, Paidós.
- MALVESTITTI, Marisa. 2012. “Mediación lingüística al este de los Andes en la época del awkan (fines del s. XIX)”. En: Payàs, Gertrudis y José Manuel Zavala (eds.), *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra: cruce de miradas desde España y América*: 55-83. Temuco, Universidad Católica de Temuco.
- MANDRINI, Raúl José. 2006. “Desventuras y venturas de un gallego en el Buenos Aires de fines de la colonia. Don Blas Pedrosa”. En: Mandrini, Raúl (ed.), *Vivir entre dos mundos. Conflicto y convivencia en las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*: 43-72. Buenos Aires, Taurus.
- NACUZZI, Lidia. 2002a. “Francisco de Viedma, un “cacique blanco” en tierra de indios”. En: Nacuzzi, Lidia (comp.), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*: 25-64. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

- NACUZZI, Lidia. 2002b. Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En Visacovsky, Sergio y Rosana Guber (comps.), *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*: 229-262. Buenos Aires, Antropofagia.
- NACUZZI, Lidia. 2014. “Los caciques amigos y los espacios de la frontera sur de Buenos Aires en el Siglo XVIII”. *TEFROS* 12 (2): 103-139. Disponible en: <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/291/272>. Fecha de consulta: 12 de mayo de 2015.
- NACUZZI, Lidia. 2015. Las relaciones fronterizas en manos de un funcionario obstinado y violento: el capitán José Linares en la frontera del Salto de los Arrecifes (1766-1770). *Memoria Americana* 23 (2): 69-102.
- NACUZZI, Lidia. 2016. “El "indio Flamenco", líder mestizo de la frontera sur en el siglo XVIII: un aporte a la discusión sobre los rótulos étnicos”. *Fronteras de la Historia* 21(1): 38-63.
- NACUZZI, Lidia, Carina LUCAIOLI y Florencia NESIS. 2008. *Pueblos nómades en un estado colonial. Chaco, Pampa, Patagonia, siglo XVIII*. Buenos Aires, Antropofagia.
- NÉSPOLO, Eugenia. 2012. *Resistencia y complementariedad, gobernar en Buenos Aires. Luján en el siglo XVIII: un espacio políticamente concertado*. Villa Rosa, Escaramujo.
- PAYÀS PUIGARNAU, Gertrudis. 2015. Acercamiento a las dinámicas interétnicas hispano-mapuches en el paso de Colonia a República desde la historia disciplinar. En: Arguás, Icíar Alonso, Alba Páez Rodríguez y Mario Samaniego Sastre (eds.), *Traducción y representación del conflicto desde España y América. Una perspectiva interdisciplinar*: 19-34. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- PRATT, Mary Louise. 2011 [1992]. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- RATTO, Silvia. 2005. “Rompecabezas para armar: El estudio de la vida cotidiana en un ámbito fronterizo”. *Memoria Americana* 13: 179-207.
- ROULET, Florencia. 2002. “Guerra y diplomacia en la frontera de Mendoza: la política indígena del comandante José Francisco de Amigorena (1779-1799)”. En: Nacuzzi, Lidia (comp.), *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*: 65-117. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

- ROULET, Florencia. 2004. “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas”. *Revista de Indias* LXIV (231): 313-347.
- ROULET, Florencia. 2006. Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX. *TEFROS* 4 (2). Disponible en: <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v4n2p06/paquetes/roulet.pdf>. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2013.
- ROULET, Florencia. 2009. “Mujeres, rehenes y secretarios: mediadores indígenas en la frontera sur del Río de la Plata durante el período hispánico”. *Colonial Latin American Review* 18 (3): 303-337.
- ROULET, Florencia. 2015. “Capitanes de amigos en la frontera de Mendoza: los usos indígenas de una institución colonial”. En: Arguás, Iciar Alonso; Alba Páez Rodríguez y Mario Samaniego Sastre (eds.), *Traducción y representación del conflicto desde España y América. Una perspectiva interdisciplinar*: 49-65. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- TARUSELLI, Gabriel. 2010. “Alianzas y traiciones en la pampa rioplatense durante el siglo XVIII”. *Fronteras de la Historia* 15 (2): 363-387.
- SARMIENTO PÉREZ, Marcos. 2015. “La mediación en la frontera canario-africana en los siglos XV y XVI: el resurgir del Adalid”. En: Arguás, Iciar Alonso; Alba Páez Rodríguez y Mario Samaniego Sastre (eds.), *Traducción y representación del conflicto desde España y América. Una perspectiva interdisciplinar*: 69-88. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- SZASZ, Margaret. 1994. *Between Indian and White Worlds. The cultural broker*. Norman, University of Oklahoma Press.
- VILLAR, Daniel y Juan Francisco JIMÉNEZ. 2005. “En continuo trato con los infieles. Los renegados de la región pampeana centro-oriental durante el último tercio del Siglo XVIII”. *Memoria Americana* 13: 151-178.
- VILLAR, Daniel; Juan Francisco JIMÉNEZ y Sebastián ALIOTO. 2015. “La comunicación interétnica en las fronteras indígenas del río de la Plata y sur de Chile, siglo XVIII”. *Latin American Review* 50 (3): 71-91.
- VOLLWEILER, Sabrina. 2016. “Las Salinas y la frontera sur de Buenos Aires en el siglo XVIII: baqueanos y lenguaraces como intermediarios culturales”. Tesis de Licenciatura presentada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. MS.

ZABALA, Juan Pablo. 2011. *Fondos Documentales del Departamento Documentos Escritos. Período Colonial.* Buenos Aires, Archivo General de la Nación.